

# REFLEXIONES ACERCA DEL GRADO EN DERECHO

CARLOS GARCÍA VALDÉS  
*Universidad de Alcalá*

## DISCURSO PRONUNCIADO COMO PADRINO EN EL ACTO DE LA GRADUACIÓN DE LA PROMOCIÓN DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (2010-2014), EL 6 DE JUNIO DE 2014.

### I

De nuevo unos generosos alumnos del grupo de mañana (4º A) me han elegido padrino de su promoción. La reincidencia en la designación no empaña mi permanente ilusión. Este acto de fin de curso significa en mí, en mi cátedra y en la del prof. Esteban Mestre, la satisfacción de la labor bien hecha y la sincera alegría porque los discentes culminan sus estudios de grado en Derecho. La tarde de hoy la entiendo como una continuidad de mis palabras, cuando les recibí a principios de tercero en mi asignatura. Les dije entonces que mi único destino era hacerles interesante y agradable el Derecho penal, no martirizarles con asuntos superfluos ni, en consecuencia, yo tenía por objeto hacerles sufrir banalmente. Que mi sola táctica era que mis explicaciones se quedaran en Vds. y que llegaran a querer esta rama jurídica sin imposiciones innecesarias, pues su vida profesional podía desarrollarse en otros campos del saber legal. Que unos fundamentos sólidos y adquiridos con ganas, me bastaban. Que convertir en Vds. el Derecho en un valor de cultura, como escribió el maestro de penalistas, D. Antonio Quintano, mi profesor de licenciatura, era más que suficiente.

Ahora voy a continuar mi perorata en semejante sentido. Y lo voy a efectuar repasando mi sentido de la docencia, compendio y fin de mi vida académica. La enseñanza universitaria para quien les habla es un diálogo con los alumnos, un ofrecimiento continuo de conocimientos y una aportación rigurosa de una dedicación de la que, sin lugar a dudas, son acreedores. Ellos, Vds., son, lo he dicho muchas veces, mis únicos clientes. La cercanía a los mismos y la benignidad con los estudiantes la aprendí de mi maestro, el prof. Gimbernat. La presencié en agraz, cuando todo empezaba, en las aulas de la Complutense y Salamanca y cuando él corregía los exámenes y yo le ayudaba. Allí vi la categoría humana de un penalista, llamado a ser, de largo, uno de los mejores del momento presente, si no el más grande y, además, fui testigo directo de su afabilidad y ausencia de engreimiento, parejos a su sabiduría. Todo lo procuré tomar de él y durante más de cuatro décadas de ejercicio profesional ha sido mi modelo universitario. De ahí me viene la forma

de tratar a discípulos y a alumnos, de entender mi disciplina y dar las clases de la misma.

Enseñar es una cuestión, lógicamente, de saber pero también de ánimo. Recuerdo así, cuando en determinadas ocasiones me dolía la cabeza, pues no estaba muy redondo y, no obstante, daba mis clases, como Enrique Sanz me decía que siempre me crecía, transformándome, y se me olvidaba la pasajera molestia. Es verdad. Mi espíritu se ha inundado en cada ocasión de ganas de compartir las aulas con los estudiantes o de recibirles en las tutorías. Y es que pienso que Vds. se lo merecen. En lo que a mí respecta, han trabajado con ganas y constancia, han acumulado conocimientos y han puesto las bases de una vida culta y laboriosa, ahora que ambas cosas, la cultura, que es “el poso que queda cuando todo se olvida”, y el serio trabajo, no son elementos que, por desgracia, abundan en demasía, antes bien todo lo contrario, pues parece que la ignorancia se impone y la tarea superficial también. Por ello, porque han sido rigurosos y aplicados, han llegado hasta aquí y de tan buena manera, superando el plan Bolonia y adentrándose de seguido en otros cometidos, asimismo tamizados por el esfuerzo, bien el acceso a la abogacía o la preparación de oposiciones.

## II

Conscientemente he mencionado su plan de estudios. Los cuatro cursos del grado pienso que han sido fructíferos. Yo solo puedo ser testigo fehaciente de lo que han efectuado conmigo y con mis discípulos. Han superado sin muchos problemas la asignatura de Derecho penal II, incluso alguno de Vds. brillantemente y se han embarcado en un número muy elevado de trabajos de fin de grado que tienen la materia punitiva como objeto preferente de los mismos. Concretamente, como saben, yo dirijo 19, hasta completar los casi 50 totales que asumimos. Y para hacerles más llevadera la tarea, les he prestado mis propios libros, aunque les matizo cuando lo hago que son “de Huelva”. Y los alumnos me han correspondido, a mí y a los otros directores, poniendo lo mejor de sí mismos en este empeño acorde con su inteligencia y sus capacidades.

Bolonia no ha sido una suprema dificultad en este tiempo. Es cierto que se han ajustado en exceso los temarios pero también lo es que la respuesta del estudiante, en general, ha sido muy satisfactoria. Si a éstos se le facilita la materia indispensable con textos adecuados, apuntes y casos prácticos, no se advierte el enojo que en muchos produce ni lo veo justificado. Cuando se puso en marcha el mencionado nuevo plan de estudios, el entonces gran Decano de nuestra Facultad, Alfonso García-Moncó, me dijo, con el sentido común del que siempre hizo gala: “Tú no tendrás problema alguno en aplicarlo pues, en el fondo, es lo que vienes haciendo desde hace años”. Y tenía razón. Después, los TFG completan el conocimiento en la materia elegida libremente por el autor y, como dice habitualmente en los Tribunales, el prof. Esteban Mestre, el nivel de los mismos es muy superior al que podía esperarse en escritores novatos, pues es el primer original de entidad que presentan, bondad que se detecta tanto en la redacción de los textos como en la adecuada exposición oral de los mismos.

El master de acceso a la abogacía les espera a muchos de Vds. Ello es un postrer apuro que se añade al mencionado limitado compendio de lecciones que ha significado Bolonia, pues no ha podido nuestra Facultad especialmente prepararles al respecto, al carecer de las suficientes horas lectivas para este empeño. En tres cuatrimestres tendrán que aprender la verdadera práctica jurídica y luego matricularse como abogados ejercientes en el Colegio correspondiente. Deseo fervientemente que nuestro Centro docente esté a la altura de las circunstancias pues, en caso contrario, no habremos cumplido con nuestro ulterior deber. Nosotros, nuestras promociones, ciertamente lo tuvimos más fácil y, desde luego, más barato, pues bastaba haber aprobado la última asignatura de quinto curso para simplemente darse de alta en el Colegio de Abogados y, como se dice coloquialmente, lanzarse al ruedo.

Es cierto que nuestro plan de estudios, el denominado del 53, era más completo, con asignaturas anuales y de cinco cursos académicos y que disfrutamos de los mejores maestros, auténticos nombres áureos del Derecho. Eso es lo que yo puedo atestiguar de mi licenciatura en la Universidad Complutense, desenvuelta entre los años 1964 a 1969. Pero también he de decir que ninguno de aquéllos inmensos y añorados profesores nos enseñó a hacer una triste demanda o una simple querella y, al no existir enseñanza posterior alguna de estas materias, nos entregamos a la abogacía con una cierta y comprensible angustia, aunque con un especial sentido de la responsabilidad; y, en cuanto a técnica jurídica, para completar el inquietante panorama, exclusivamente disponíamos del manejo de los buenos formularios que había en el mercado. Y, como diría el otro, aquí estamos.

### III

Las oposiciones son la segunda gran salida de nuestra carrera. Sacrificadas e intensas, ya pueden dedicar, quienes las acometan, años de estudio a las mismas pues, si efectivamente y en serio se preparan, luego de tanto tiempo empleado, hay que sacarlas, como lógica y exigente consecuencia, y únicamente puede obtenerse el éxito dedicando a las mismas muchas horas sentados en la mesa de trabajo y recitando semanalmente el temario con los preparadores adecuados. En número importante y de dificultad cambiante, asignan a quien las supera un hálito de tranquilidad vital nada despreciable. Recuerdo a este respecto y desde mi infancia, escuchar en mi vieja casa madrileña, que mi abuelo materno, gran médico, prácticamente no dejó casarse a su hija con mi querido padre, también buen médico biopatólogo, discípulo de Tello que, a su vez, lo era de Ramón y Cajal, hasta que obtuvo una plaza de funcionario en la sanidad pública.

Este camino de la oposición es el que ciertamente me consta que van a recorrer muchos de Vds. y en el que yo solo puedo, si tienen la debida vocación, sinceramente animarles. Bien es cierto que sus años universitarios no les inician de forma concreta y específica para este trance. En las oposiciones jurídicas los temas y los artículos codificados se recitan como ráfagas, memorísticamente, y esta metodología no es la que Vds. han aprendido. Desde luego, no de mí, que les decía

que lo que cabe en un bolsillo, es decir los Códigos, no hay por qué aprenderse de corrido. Ya he dicho que el resumen de lecciones y las correspondientes prácticas se han impuesto en el plan Bolonia, incompatibles con el recitado de tantos preceptos de memoria. De ahí, el obstáculo sumado. Pero igual que les digo lo antecedente, también les pongo de manifiesto que la base jurídica que han obtenido, profundizándola convenientemente, les sirve, sin vacilación, para la preparación de tales oposiciones o para el ya mencionado ejercicio profesional.

Como ven soy, lo he sido siempre, razonablemente optimista que, en los tiempos que corren, no es poco. Y lo soy porque les conozco bien y, en consecuencia, creo en mis alumnos. No tendría justificación mi dedicación docente ni la entendería, casi al final de la misma, si no poseyera ese estricto sentido del deber responsable, que convierte la dedicación y la vocación en algo útil para quien la recibe, no bastando como orgullo o presunción intrínsecas y, por lo tanto, inservibles para los demás.

Les exhorto a continuar con el trabajo y el estudio de libros que, como decía el gran romanista Álvaro D' Ors, al introducimos en nuestra Ciencia, es la base del Derecho y de la profesión jurídica. Con ello todo se superará. Los altibajos del largo camino serán así afrontados como lo hicimos, con mayor o menor fortuna y más larga o más corta espera, todos nosotros, sus profesores. No conozco a nadie en nuestro mundo profesional que le haya sido regalado nada y Vds. por lo pronto, han merecido cuanto de bueno les ha dado la carrera. Este acto final de la misma, de alegría por haberla felizmente terminado, lo demuestra.